



Aspectos destacados Evaluación externa

Proyecto: Mejorando la salud de las mujeres y las adolescentes en situaciones de vulnerabilidad

La evaluación examinó las contribuciones del proyecto al fortalecimiento de capacidades institucionales y comunitarias, al abordaje de las barreras estructurales al acceso a la salud y a la promoción de una atención equitativa y culturalmente pertinente para mujeres y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad.

Hallazgos clave

Pertinencia: El proyecto demostró una sólida pertinencia al alinear sus objetivos con las prioridades nacionales de salud, los marcos internacionales y las necesidades específicas de las poblaciones objetivo. Su diseño respondió a demandas históricas en salud materna, salud sexual y reproductiva y prevención de la violencia de género, al tiempo que integró compromisos globales como el Plan Estratégico de la OPS 2020–2025, la Agenda 2030 y la Política Feminista de Asistencia Internacional de Canadá. Priorizó a las mujeres y a las comunidades que viven en situaciones de vulnerabilidad, adaptando sus intervenciones a diversos contextos socioculturales mediante metodologías interculturales, equipos multidisciplinarios y enfoques participativos. Las personas beneficiarias y los actores locales reconocieron de manera consistente su capacidad de respuesta al contexto.



Haga clic o escanee el código para leer el informe.

Efectividad: El proyecto demostró un desempeño general positivo, alcanzando las metas de los tres indicadores de resultados finales: la razón de mortalidad materna, la tasa de fecundidad adolescente y la tasa de mortalidad neonatal. También se observó un progreso significativo a nivel de resultados inmediatos, con los seis países implementando estándares nacionales de calidad para la atención a adolescentes, integrando la promoción de la salud en los servicios de atención primaria de salud y estableciendo mecanismos para la participación de mujeres y adolescentes en el desarrollo de políticas públicas. Sin embargo, el progreso fue desigual en los resultados intermedios, persistiendo brechas en la atención del parto por personal capacitado, la cobertura de métodos anticonceptivos modernos y los servicios de atención a sobrevivientes de violencia sexual.

Eficiencia: El proyecto demostró eficiencia significativa en su planificación, gestión e implementación, respaldada por la coordinación entre las oficinas regionales y nacionales de la OPS y el despliegue estratégico de equipos locales en los territorios de intervención. Los fondos se invirtieron en cooperación técnica para mejorar la atención materna y neonatal, lo que se tradujo en la ampliación de instalaciones de simulación, el fortalecimiento de los sistemas de referencia y programas de capacitación a gran escala. La coordinación con los ministerios de salud, los municipios, los organismos de las Naciones Unidas y las redes comunitarias resultó fundamental para la prestación de servicios adaptados a los contextos locales, mientras que las mesas intersectoriales y los mecanismos de planificación participativa reforzaron la apropiación territorial.

Sostenibilidad: El proyecto estableció bases sólidas para la sostenibilidad al anclar enfoques clave dentro de los ministerios de salud, integrar metodologías en las normativas nacionales y locales, y desarrollar una masa crítica de profesionales de la salud capaces de replicar los enfoques del proyecto en distintos contextos. Un modelo de formación de formadores, combinado con plataformas de aprendizaje virtual y centros de simulación clínica, garantizó que los esfuerzos de fortalecimiento de capacidades se extendieran más allá del ciclo operativo del proyecto. A nivel comunitario, parteras tradicionales, clubes de adolescentes y redes de mujeres alcaldesas continuaron aplicando y replicando de manera autónoma las metodologías del proyecto.

Metodología

La evaluación abarcó el período de implementación del proyecto de 2021 a 2024 en los seis países participantes, combinando trabajo de campo presencial en tres países con evaluaciones virtuales en los tres restantes.

Se aplicó un enfoque de métodos mixtos, integrando técnicas cualitativas y cuantitativas guiadas por cuatro criterios de evaluación — pertinencia, efectividad, eficiencia y sostenibilidad. La recolección de datos se basó en la revisión de 81 documentos y 52 productos de comunicación; entrevistas semiestructuradas y grupos focales con 139 informantes clave; y la observación directa en terreno en territorios prioritarios.



Recomendaciones

Pertinencia

1. Promover la integración y la institucionalización de enfoques comunitarios, con perspectiva de género e interseccionalidad, mediante la aplicación de evaluaciones periódicas de las prioridades de las poblaciones objetivo, el uso de herramientas y metodologías culturalmente apropiadas y la adaptación de las intervenciones a los contextos locales y territoriales.

Efectividad

2. Fortalecer las capacidades instaladas en materia de iniciativas de salud digital, incluyendo la formación de formadores y en las redes sociales existentes, para asegurar que los servicios de salud y los mensajes lleguen de manera sostenida y culturalmente pertinente a las comunidades rurales o de difícil acceso.
3. Continuar apoyando la institucionalización de políticas y programas nacionales orientados a la reducción de la mortalidad materna y neonatal y al avance de la salud sexual y reproductiva en los países de intervención, garantizando que estas estrategias se integren plenamente en los marcos nacionales de monitoreo y rendición de cuentas, lo que permitirá el uso sistemático de datos tanto para la mejora programática como para la formulación de políticas basadas en evidencia.
4. Reforzar y ampliar las estrategias de información, sensibilización y movilización comunitaria para transformar normas sociales, actitudes y prácticas, en particular entre los grupos objetivo, y extender el alcance a poblaciones que no fueron consideradas originalmente por el proyecto, como las mujeres con discapacidad.

Eficiencia

5. Reforzar la gestión basada en resultados, fortalecer la desagregación sistemática de datos e incorporar soluciones digitales de fácil uso que fortalezcan las herramientas de monitoreo y otros mecanismos de gestión, con el fin de evitar la fragmentación y la duplicación, y mejorar la oportunidad en la toma de decisiones.

Sostenibilidad

6. Desarrollar un plan de transición que transfiera de manera gradual la responsabilidad técnica y operativa a los distintos niveles del sistema de salud, garantizando la continuidad tras el fin del financiamiento externo.
7. Fortalecer la incidencia coordinada mediante la articulación de diversos actores — mujeres, organizaciones comunitarias, gobiernos, donantes y academia— en un marco regional basado en la equidad y la inclusión. Este enfoque contribuye a sostener el compromiso político, amplificar las voces de los grupos marginados y asegurar la integración a largo plazo del proyecto en los sistemas de salud.